

# Conducta sexual de riesgo en tres universidades privadas de la Ciudad de México<sup>1</sup>

## *Risky sexual behavior in three private universities in Mexico City*

*Marco Antonio Pulido Rull, Cecilia Ávalos Tinoco,  
José Carlos Fernández Mondragón, Luis García Flores,  
Laura Hernández Muñoz y Ana Karen Ruiz Campos<sup>2</sup>*

### RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue documentar y comparar la conducta sexual de riesgo en tres universidades particulares de la Ciudad de México. Una muestra no probabilística de 1,375 estudiantes de instituciones, localizadas en tres diferentes zonas de la Ciudad, participó en el estudio. Los datos se reunieron a través de un cuestionario que medía cinco dimensiones principales: actividad sexual, uso de métodos anticonceptivos, sexo bajo condiciones de riesgo, consecuencias de la actividad sexual e historial sexual. Los resultados mostraron que una cifra cercana a 80% de los estudiantes tenía o había tenido actividad sexual y que esta se manifiesta frecuentemente en condiciones riesgosas. No se encontró evidencia de que los estudiantes pertenecientes a universidades de orientación religiosa corriesen menos riesgos que los de universidades laicas, ni que las universidades que atienden principalmente a clases económicas altas difirieran de aquellas que atienden clases económicas bajas o medias.

**Palabras clave:** Conducta sexual de riesgo; Estudiantes universitarios; Orientación religiosa; Nivel económico.

### ABSTRACT

*The present study assessed risky sexual behavior in three private universities of Mexico City. A non probabilistic sample of 1,375 students of universities from three different urban zones participated in the study. Data were collected through a questionnaire that included five dimensions: sexual activity, use of contraceptive methods, sex under risky conditions, consequences of sexual activity, and sexual history. Results showed that nearly 80% of the students had had some sexual experience, and that their sexual activity frequently occurred under risky conditions. Students from religious universities and students from non religious universities produced very similar data; results were also very similar independently of the socio-economic status of participants.*

**Key words:** Risky sexual behavior; College students; Religious orientation; Economic level.

---

<sup>1</sup> Los autores desean agradecer a la Universidad Intercontinental y al IPIEC-UIC su apoyo para la conducción del presente estudio. Enviar toda correspondencia relacionada con este trabajo al primer autor, correo electrónico mpulido@uic.edu.mx.

<sup>2</sup> Laboratorio de Condicionamiento Operante, Universidad Intercontinental, Insurgentes Sur 4303, Col. Santa Úrsula Xitle, 14420 México, D.F., México, tel. (55)54-87-14-10, fax (55)54-87-13-24. Artículo recibido el 7 de noviembre de 2010 y aceptado el 24 de agosto de 2011.

Hay múltiples formas de entender la conducta sexual de riesgo y definiciones igualmente diversas (cf. Cooper, 2002; Desiderato y Crawford, 1995; Trepka, Kin, Pekovic y cols., 2008). A pesar de lo anterior, existe un relativo acuerdo acerca de que toda definición sobre el tema debe incluir componentes relacionados con el uso de métodos anticonceptivos de barrera (específicamente el condón). Igualmente, en toda definición del concepto la conducta sexual de riesgo se asocia con la actividad sexual con diferentes y numerosas parejas sexuales. Por último, es frecuente encontrar que el concepto de conducta sexual de riesgo se define en términos de la ocurrencia de actividad sexual bajo los efectos del alcohol o los estupefacientes (Abbey, 2002; Graves, 1995).

La conducta sexual de riesgo se estudia con frecuencia en instituciones educativas de nivel medio y superior porque, frecuentemente, se le asocia con dos factores que pueden interrumpir el proceso formativo y el proyecto de vida de los estudiantes: la ocurrencia de embarazos no deseados (cf. Fierros y Brown, 2002) y el contagio de infecciones de transmisión sexual (ITS). Pero también la conducta sexual de riesgo se estudia en estudiantes universitarios ya que, a pesar de que la actividad sexual de este segmento poblacional es relativamente infrecuente, datos de Estados Unidos sugieren que este sector (apenas 25% del total de habitantes) representa la mitad de todas las consultas por ITS (Center for Disease Control and Prevention, 2004; Weinstock, Breman y Cates, 2004).

En algunos estudios recientes (Poulson, Bradshaw, Huff, Levin y Hilton, 2008) se ha observado que la mayor parte de los estudiantes universitarios de Estados Unidos son sexualmente activos (73%) y que la mitad de estos no utiliza el preservativo al llevar a cabo una actividad sexual. Complementariamente, se ha hallado una correlación positiva y significativa entre el consumo de alcohol y marihuana y la frecuencia de la actividad sexual, dato que ha sido corroborado por Kingree y Bates (2003). Trepka y cols. (2008) replicaron la investigación de Poulson y cols. (2008) empleando un muestreo probabilístico y estratificado. En general, los resultados de ambos estudios son congruentes; es decir, un elevado porcentaje de estudiantes es activo sexualmente y un porcentaje cercano a 50% no usa el condón. Trepka y sus cola-

boradores también replicaron la correlación positiva entre consumo de alcohol y fármacos, y frecuencia de actividad sexual, encontrando datos particularmente preocupantes, pues se reunieron en una universidad del estado de Florida que se ubica en una de las ciudades de mayor incidencia de VIH, lo que sugiere una relativa insensibilidad de los estudiantes a las vicisitudes de su contexto urbano y social.

Las tendencias actuales reportadas en Estados Unidos por Poulson y cols. (2008) y Trepka y cols. (2008) han sido halladas igualmente en México. En un amplio estudio conducido en la Universidad Veracruzana por Hernández y Cruz (2008) se encontró que de un total de 3,075 estudiantes de primer ingreso, un alto porcentaje (39.64%) de la muestra era sexualmente activo, no usaba el preservativo (39.13% del total que había tenido relaciones sexuales) y reconocía que su actividad sexual ocurría con frecuencia bajo los efectos de la intoxicación con alcohol o sustancias psicotrópicas (15.99%).

Pulido, Carazo, Orta, Coronel y Vera (en prensa), por su parte, reportaron resultados similares en una muestra de 696 estudiantes de todos los semestres de una universidad privada de la Ciudad de México. Más de 80% de dichos estudiantes había tenido relaciones sexuales; de ellos, más de 60% había tenido sexo sin utilizar el condón y más de la mitad aceptaron haber tenido relaciones sexuales bajo la influencia del alcohol o sustancias psicotrópicas.

Así pues, los datos obtenidos en Estados Unidos parecen similares a los obtenidos en estudiantes universitarios mexicanos; sin embargo, las muestras obtenidas en México son difíciles de comparar con las obtenidas en aquel país, en tanto que en las muestras de Estados Unidos participan estudiantes de todos los semestres; en México, el estudio más amplio, realizado con estudiantes de la Universidad Veracruzana (Hernández y Cruz, 2008), se llevó a cabo con estudiantes de primer ingreso, mientras que en el de Pulido, Carazo y cols. (en prensa) hubo estudiantes de todos los semestres; sin embargo, la muestra apenas incluyó 696 sujetos. Así pues, es necesario llevar a cabo un amplio análisis con estudiantes de todos los semestres para tener parámetros comparativos más confiables. Se espera que al muestrear otras universida-

des privadas sea posible determinar con mayor precisión el grado de acuerdo que existe entre las conductas de los universitarios mexicanos y los de Estados Unidos. Hacerlo tendría no solamente un interés transcultural, sino que también permitiría llevar a cabo una comparación entre un país donde cotidianamente se aplican programas preventivos (Estados Unidos) y otro donde estos son más bien escasos.

El segundo objetivo del estudio fue el de evaluar la conducta sexual de riesgo en estudiantes de diferentes universidades de la Ciudad de México y continuar con la evaluación de una manera periódica para valorar tendencias (si es posible, tendencias bianuales). Durante más de diez años, el Observatorio de Salud de la Universidad Intercontinental ha llevado un monitoreo de consumo de sustancias en diferentes universidades de las ciudades de México y Puebla (Pulido, Arras, Beauroyre y cols., 2002; Pulido, Tobilla, Lanzagorta y cols., 2003; Pulido, Vázquez, Vera y cols., 2010). Durante ese tiempo, se ha observado que el consumo de sustancias ha aumentado de manera constante y alarmante (algunas drogas han duplicado o incluso triplicado su consumo en ese periodo de tiempo). Dado la vinculación tan estrecha que existe entre el consumo de sustancias y la conducta sexual de riesgo (cf. Taylor, Fulop y Green, 1999), resulta prioritario llevar a cabo un seguimiento longitudinal de la conducta sexual de riesgo en estudiantes universitarios.

Un tercer objetivo del estudio fue comparar universidades con diferentes orientaciones religiosas. Estudios realizados en Estados Unidos sugieren que los estudiantes que asisten a universidades de "inspiración cristiana" exhiben menos conductas de riesgo que los de universidades laicas (cf. Davidson, Moore, Ullstrup y cols., 2004; Pluhar, Frongilo, Stycos y Dempster-McClain, 1998). Dado que la muestra utilizada en el presente análisis proviene de unas y otras, un tercer objetivo del estudio fue compararlas entre sí en cuanto a algunas diferentes conductas sexuales de riesgo de sus estudiantes.

Por último, la muestra de universidades obtenida aquí abarcó escuelas a las que asistían estudiantes de clase alta, clase media y media baja, por lo que fue posible llevar a cabo una comparación entre las mismas en la variable de interés.

## MÉTODO

### Participantes

Participaron en el estudio un total de 1,375 estudiantes de diferentes licenciaturas y semestres de tres universidades privadas de la Ciudad de México. De estos estudiantes, 696 asistían a una universidad localizada al sur de la ciudad, y que en adelante será referida como "Muestra Sur"; 387 estudiantes se eligieron de una universidad privada localizada en el poniente, que en lo sucesivo será referida como "Muestra Poniente", y 292 estudiantes provenían de una universidad situada en el centro, la cual será referida como "Muestra Centro". El muestreo fue no probabilístico por cuotas. En cada universidad se permitió a los aplicadores un espacio de tiempo de dos semanas, quienes aplicaron todos los cuestionarios que fue posible en dicho tiempo. En cuanto a la distribución por sexos, las muestras fueron muy similares pues en las tres predominó el sexo femenino (Sur, 56.5%; Poniente, 59.5%, y Centro, 55%). Complementariamente, las muestras fueron semejantes en cuanto a su relación con la familia de origen; de hecho, la mayor parte de los estudiantes vivían con ella (Sur, 88.01%; Poniente, 85.7%, y Centro, 82.87%). En cuanto a los promedios de edad por escenario, aquellos pertenecientes a la Muestra Sur fueron los más jóvenes (20.94 años), seguidos de los de la Muestra Poniente (21.25 años) y la del Centro (23.8 años). En la Muestra Sur los semestres más frecuentemente muestreados fueron el primero (28.3%), tercero (19.7%) y séptimo (14.94%). En la Muestra Poniente predominaron el octavo (18.5%), sexto (15.9%) y segundo (13.2%), y en la Muestra Centro el tercero (36.64%), sexto (11.64%) y primero (11.60%).

### Variables e instrumentos

El cuestionario denominado Sobre Sexo en Estudiantes Universitarios (SSEU) fue el utilizado para reunir los datos; dicho cuestionario fue elaborado a partir de la realización de diez grupos focales conducidos con alumnos de licenciatura. En dichos grupos se invitaba a cinco estudiantes de la Universidad Intercontinental en cada uno de ellos y se les pedía que discutieran acerca de las conduc-

tas sexuales de riesgo que observaban entre sus compañeros y las de su propia experiencia. Durante los grupos focales se grabó la discusión de los estudiantes; una vez registrada, dos jueces clasificaban el discurso en categorías discretas. Las categorías más frecuentes fueron utilizadas para desarrollar el cuestionario utilizado en esta investigación y en otras (véase, por ejemplo, Pulido, Carazo y cols., en prensa). Se identificaron cinco áreas: 1) *Presencia (o ausencia, en su caso) de actividad sexual*; es decir, el sujeto acepta haber tenido intercambio sexual vaginal, oral o anal con otro individuo (cuatro reactivos midieron esta dimensión); 2) *Uso de métodos anticonceptivos*. El sujeto reporta el uso de métodos hormonales, químicos o de barrera durante la actividad sexual, así como problemas al usar los métodos en cuestión o el uso de métodos anticonceptivos naturales (ocho reactivos); 3) *Sexo bajo condiciones de riesgo*. El sujeto tiene actividad sexual en condiciones de intoxicación alcohólica o por drogas; también incluye actividad sexual con personas a las que acaba de conocer y sexoservidores (seis reactivos); 4) *Consecuencias de la actividad sexual*. El sujeto reporta embarazos o preocupación por ellos, abortos y enfermedades de transmisión sexual; incluye también el uso de la llamada “píldora del día siguiente” (ocho reactivos), y 5) *Historia sexual*. El sujeto reporta haber sido violado, haber sido sexualmente infiel, tener sexo en grupo, pertenecer a grupos de “swingers” o tener actividad sexual con miembros de su mismo sexo (diez reactivos). Una vez terminado el cuestionario, fue entregado a dos profesionales de la psicología para que incorporaran sus observaciones y sugerencias. Una versión preliminar, misma que fue aplicada a 115 estudiantes de la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México (principalmente del tercer semestre) se utilizó para pilotear el instrumento, comenzar a evaluar sus propiedades psicométricas y detectar preguntas confusas. La consistencia interna del instrumento, calculada mediante alfa de Cronbach, mostró un valor aceptable de .815 (Anastasi y Urbina, 1998; Nunnally, 1991). El cuestionario está compuesto por 41 preguntas (adicionales a las de los datos demográficos), la mayor parte de las cuales pertenecen a uno de dos tipos. En el primero, las preguntas evalúan

la ocurrencia de la conducta de interés: por ejemplo: “¿Ha tenido relaciones sexuales?”, y va seguida de opciones basadas en la prevalencia actual (últimos 30 días), lápsica (últimos 12 meses) y total (alguna vez). En el segundo, las preguntas recaban información relacionada con la frecuencia del comportamiento (por ejemplo, diariamente, tres o cuatro veces por semana, una o dos veces por semana, etc.). Al final, cuatro preguntas abiertas recaban información relativa al número de parejas sexuales, número de parejas en los últimos doce meses, preferencia sexual y edad de la primera relación sexual. Dada la extensión de la información obtenida, fue necesario seleccionar solamente los datos obtenidos en algunos reactivos para mostrarlos en este trabajo; específicamente, se seleccionaron los doce reactivos siguientes: ¿Ha tenido relaciones sexuales?, ¿Ha tenido sexo sin protección (sin usar condón)?, ¿Ha estado preocupado por la posibilidad de que su pareja se encuentre embarazada, o por la posibilidad de que ud. misma esté embarazada?, ¿Su pareja (o ud. misma) han tenido un embarazo no deseado?, ¿Su pareja (o ud. misma) han tenido un aborto?, ¿Usted o su pareja han tomado la “píldora del día siguiente”?, ¿Ha sido sexualmente infiel?, ¿Ha tenido sexo con prostitutas(os)?, ¿Han tenido sexo usted, su pareja o ambos intoxicados por alcohol o por drogas?, ¿Ha utilizado alguno de los siguientes métodos como estrategia anticonceptiva (coito interrumpido, días menos fértiles, método de temperatura)?, ¿Ha tenido enfermedades sexualmente transmitidas? y ¿Ha tenido sexo casual (con una persona que acaba de conocer)?

### Procedimiento

El cuestionario se aplicó durante los meses de septiembre y octubre en la Muestra Sur; durante febrero y marzo siguientes en la Muestra Poniente, y durante octubre y noviembre en la Muestra Centro. La aplicación se hizo en forma grupal en aquellos grupos naturales en los cuales el docente y los alumnos estuvieron de acuerdo en participar. Cuando algún integrante de los mismos declinaba participar, se respetó dicha decisión. Las instrucciones textuales que recibieron los participantes fueron las siguientes:

Muchas gracias por su colaboración en este estudio. La finalidad de esta investigación es conocer la conducta sexual en los estudiantes universitarios. Por favor lea con cuidado el siguiente cuestionario y conteste todas las preguntas de la manera más honesta posible. No existen respuestas correctas o incorrectas. Si tiene cualquier duda acerca de las preguntas o las instrucciones, le solicitamos que consulte al aplicador. Cuando termine de contestar guarde su cuestionario en el sobre que recibió y ciérrelo herméticamente. Cuando haya concluido, espere a que todos los alumnos terminen. Una vez que esto ocurra, el aplicador pasará con cada uno de ustedes. Por favor depositen el sobre en la urna que este lleva. Los resultados del presente estudio sólo serán utilizados con fines de investigación.

El objeto de solicitar a los participantes que guardaran el cuestionario en un sobre fue para permitirles que ocultaran lo más pronto posible su información y favorecer así la veracidad de las respuestas. Por otro lado, la finalidad de pedir a los alumnos que aguardaran en sus asientos hasta que todos ellos terminaran fue evitar que resultara evidente quiénes eran los alumnos que tenían “mucho que escribir”. Al dificultar la detección de los alumnos con un amplio repertorio de conducta sexual se esperaba propiciar una mayor probidad al responder el cuestionario. No obstante, ninguna de las medidas puestas en práctica garantiza la perfecta probidad de los participantes. El tiempo aproximado de la aplicación osciló entre los diez y veinte minutos. El aplicador permaneció en el salón durante toda la sesión para contestar dudas y vigilar el proceso. Antes de incorporarse a este proceso, todos los aplicadores (cuatro diferentes en cada una de las universidades) tomaron un curso de capacitación de dos horas de duración sobre la aplicación del instrumento. El proceso de aplicación se llevó a cabo de la misma forma en las tres muestras.

## RESULTADOS

Con la finalidad de no saturar el trabajo, los presentes autores optaron por presentar resultados de 12 de las 41 preguntas (aquellas que se consideraron más representativas y relevantes al tema abordado). Complementariamente, con la finalidad de

no saturar de información el trabajo, se optó por omitir datos de prevalencia y frecuencia, y presentar solamente porcentajes totales de las conductas de interés. En los análisis siempre se presentan los porcentajes relativos al total de la muestra, en lugar de los totales relativos al total de alumnos que tienen actividad sexual; la decisión de hacer esto último se tomó con la finalidad de que se pudieran valorar los resultados respecto al gran total de estudiantes encuestados.

La Tabla 1 muestra los porcentajes de estudiantes de cada muestra en los reactivos seleccionados, y comparándolos además con los que reportaron haber tenido actividad sexual alguna vez, en cada caso. El dato se estimó contando la cantidad de cuestionarios en los cuales los estudiantes respondieron de forma afirmativa a esta pregunta y, posteriormente, dividiendo la cantidad entre el total de alumnos encuestados; el resultado de esta razón se multiplicó por cien. Se optó por esta forma de representación de los datos para facilitar su descripción.

## DISCUSIÓN

Uno de los objetivos de este trabajo fue proporcionar información que permitiera comparar la conducta sexual de riesgo entre estudiantes mexicanos y otros estudiantes universitarios evaluados en investigaciones previas. La comparación reviste interés transcultural, pero también permite comparar datos de países en los cuales existen programas de prevención y datos de países en los que estos son escasos. Los presentes autores reconocen que estas comparaciones deben analizarse cuidadosamente ya que las metodologías empleadas en los estudios (cuestionarios, muestreos, etc.) difieren entre los diversos estudios, y por lo tanto no siempre producen datos comparables. A pesar de lo anterior, a continuación se presentan algunas comparaciones con la investigación relevante del área, con la expectativa de que, al hacerlo así, estudios futuros permitan aproximar gradualmente a los científicos a ciertos parámetros similares de la normalidad-anormalidad, a fin de que estos datos puedan ser monitoreados periódicamente por científicos de la conducta que utilicen metodologías de investigación homogéneas.

**Tabla 1.** Porcentajes de estudiantes de cada muestra en los reactivos seleccionados

Categoría	Muestra Sur	PR	Muestra Poniente	PR	Nuestra Centro	PR	X <sup>2</sup>
Han tenido actividad sexual	80.74	100.00	77.77	100.00	84.93	100.00	.852
Han tenido relaciones sexuales sin utilizar condón	61.78	76.51	50.80	65.31	67.46	79.43	.802
Están preocupados por la posibilidad de un embarazo (propio o de su pareja)	54.74	67.79	50.00	64.28	54.79%	64.51	.867
Han tenido al menos un embarazo no deseado (propio o de su pareja)	8.48	10.49	4.76	6.12	9.58	11.29	.431
Han tenido al menos un aborto (propio o de su pareja)	8.33	10.32	4.76	6.12	9.58	11.29	.436
Han utilizado la "píldora del día siguiente" al menos una vez (por consumo propio o de la pareja).	51.14	63.34	46.56	59.86	51.02	60.08	.871
Han sido sexualmente infieles en al menos una ocasión	27.72	34.34	25.39	32.65	39.38	46.37	.161
Han tenido sexo con prostitutas	7.32	9.07	11.11	14.28	6.84	8.06	.522
Han tenido actividad sexual bajo los efectos del alcohol o las drogas	50.43	62.45	60.58	77.89	40.06	47.17	.123
Han utilizado métodos anticonceptivos naturales (coito interrumpido, días menos fértiles, método del ritmo)	41.81	51.78	30.42	39.11	47.26	55.64	.156
Han tenido al menos una vez una enfermedad de transmisión sexual	3.16	3.91	5.29	6.8	5.48	6.45	.699
Han tenido sexo casual (con una persona a la que acaban de conocer)	33.47	41.45	36.77	47.27	32.53	38.31	.865

PR: Porcentajes calculados tomando como base la cantidad de alumnos de cada muestra que aceptaron haber tenido relaciones sexuales.

p = .05

En cuanto a la actividad sexual en los estudiantes que participaron en el estudio, se encontró que es sustancialmente más alta que la reportada por Poulson y cols. (2008), quienes hallaron un porcentaje de 73%; en el presente estudio se encontró un rango que varió desde 77.77 hasta 84.93%). Tales datos son también más altos que los reportados por Hernández y Cruz (2008) en la Universidad Veracruzana, donde la cifra de actividad sexual más alta (49.62%) correspondió a los varones. La comparación entre los datos del presente estudio y los de Hernández y Cruz (2008), hecha esta con alumnos de primer ingreso, sugiere que la actividad sexual de los estudiantes aumenta una vez que ingresan a la universidad, y asimismo que la población estudiantil de la Universidad Veracruzana es sustancialmente diferente de la que asiste a universidades privadas de la Ciudad de México (estudios futuros podrían evaluar estas posibilidades).

En cuanto a la actividad sexual sin el uso del preservativo, los datos del presente estudio reportan porcentajes que oscilaron entre 50.8 y 67.46%, más altos que los hallados por Trepka y cols. (2008), que fue de 50%, y Hernández y Cruz (2008), que fueron de 39.13% en relaciones sexuales penevagina<sup>3</sup>.

Los datos obtenidos en el presente estudio coinciden con los de Poulson y cols. (2008) en el sentido de que un porcentaje importante de la actividad sexual de los estudiantes ocurre bajo la influencia del alcohol o las drogas; sin embargo, no coincide con los datos proporcionados por Hernández y Cruz (2008), quienes encontraron que la actividad sexual bajo el efecto de sustancias apenas llegó a 15.99% (compárese esta cifra con el rango de entre 40.06 y 60.58% reportado en este trabajo).

<sup>3</sup> Cabe mencionar que Hernández y Cruz también evaluaron relaciones sexuales sin preservativo en el sexo anal (6.56%); adicionalmente, el cálculo de estas autoras se hizo tomando como 100% al 39.64% de la muestra que reportó tener actividad sexual.

La presente investigación muestra diferencias importantes con otros estudios realizados a la fecha; no obstante, los datos obtenidos también sugieren que las universidades muestreadas no difieren mucho entre sí (de hecho, ninguna de las pruebas estadísticas fue significativa). El dato es interesante ya que plantea la posibilidad de que el instrumento posea confiabilidad test-retest apropiada. Complementariamente, el dato es relevante en virtud de que sugiere que algunas de las características que las universidades privadas utilizan en sus procesos de mercadeo podrían ser en realidad triviales (por ejemplo, en lo concerniente a su capacidad para promover espacios educativos “sexualmente sanos”). En promedio, un semestre en la universidad del centro tiene un costo de cerca de mil dólares, de dos mil en la universidad del sur, y en la poniente de hasta cincuenta mil dólares. Sin embargo, la probabilidad de contagiarse por ITS, tener un embarazo no deseado, usar inadecuadamente los métodos anticonceptivos o tener actividad sexual bajo condiciones riesgosas para uno mismo o para los demás no parece variar sustancialmente entre los tres escenarios educativos.

Un análisis meramente descriptivo de los datos sugiere que es posible que la Muestra Poniente sufra menos las consecuencias indeseables de una sexualidad poco cuidadosa; aun así, sugiere también que los estudiantes de esa institución utilizan más los servicios de sexoservidores, reportan más sexo casual y más actividad sexual bajo la influencia del alcohol o las drogas. Por su parte, el mismo análisis descriptivo sugiere que aunque en las muestras Sur y Centro las conductas antes mencionadas no ocurren en la misma magnitud, las que les son características (por ejemplo, usar métodos anticonceptivos naturales y mostrar mayor infidelidad sexual) podrían generar más consecuencias indeseables que a la Muestra Poniente. Estudios futuros podrían confirmar si estas tendencias se mantienen con muestreos más amplios; podrían confirmar igualmente si es verdad que las universidades particulares de la Ciudad de México tienen diferentes perfiles de riesgo, y si algunos de estos perfiles están más asociados a consecuencias indeseables que otros.

Como ya se mencionó, un dato consistente es que no hay diferencias significativas entre las universidades muestreadas. Dado que dos de estas universidades tienen una orientación cristiana (sur y poniente) y la otra es declaradamente laica, los datos sugieren que aquella característica puede ser irrelevante como factor de protección de los estudiantes. Este hallazgo es interesante dentro de la coyuntura actual de las universidades particulares, pues el atributo en cuestión se suele manejar como un elemento mercadotécnico, y adicionalmente es un aspecto que suele cobrarse de manera extra a los padres de familia. Así pues, los datos del presente estudio sugieren llevar a cabo estudios confirmatorios más amplios sobre el tema, de forma tal que sea posible proporcionar información confiable a los padres de familia. En caso de que los resultados del presente estudio fuesen confirmados por otros, habría elementos para responder científicamente a las campañas de desprestigio que se emprenden contra las universidades públicas y laicas, de las que se dice que sus alumnos no se encuentran debidamente protegidos contra tales riesgos psicosociales.

Como se pudo constatar en este trabajo, las muestras obtenidas de las tres universidades estudiadas presentan algunas diferencias. Quizá la más llamativa sea que los estudiantes de la universidad centro son, en promedio, casi dos años mayores que los de las universidades sur y poniente. Las similitudes en los resultados sugieren que las diferencias de edad de esta magnitud pueden tener efectos poco importantes en la conducta sexual de riesgo. De hecho, los resultados en general indican que las diferencias entre las muestras en cuanto a otras variables tuvieron efectos poco importantes. Estudios futuros podrán confirmar estos hallazgos.

Por último, los resultados de la presente investigación plantean un panorama poco halagüeño en cuanto al ejercicio de la sexualidad en algunas universidades privadas de la Ciudad de México. Llama la atención la elevada frecuencia de conducta sexual sin el uso del preservativo, actividad sexual bajo la influencia de drogas, uso de métodos anticonceptivos naturales, infidelidad y sexo casual. Pese a ello, ninguna de las instituciones analizadas tiene programas preventivos orientados a la educación sexual de sus estudiantes. Dado el desarro-

llo, en las últimas tres décadas, de programas preventivos muy eficaces (cf. Botvin, Botvin y Ruchlin, 1998; Llanes, 1999; Pick, Aguilar, Rodríguez

y cols., 1988; Tobler, 1992), llama poderosamente la atención la ausencia de los mismos en estas y otras instituciones educativas superiores.

## REFERENCIAS

- Abbey, A. (2002). Alcohol-related sexual assault: A common problem among college students. *Journal of Studies on Alcohol*, 14(Supplement), 118-128.
- Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). *Tests psicológicos*. México: Prentice-Hall.
- Botvin, G., Botvin, E. y Ruchlin, H. (1998). School based approaches to drug abuse prevention: Evidence for effectiveness and suggestions for determining cost-effectiveness. En W. Bukovski y R. Evans (Eds.): *Cost-benefit/cost effectiveness research of drug abuse prevention: Implications for programming and policy*. Rockville, MD: National Institute on Drug Abuse.
- Centers for Disease Control and Prevention (2004). HIV transmission among black college student and non-student men who have sex with men. North Carolina 2003. *Morbidity & Mortality Weekly Report*, 53(32), 731-734.
- Cooper, M.L. (2002). Alcohol use and risky sexual behavior among college students and youth. *Journal of Studies on Alcohol*, 14, 101-117.
- Davidson, J.K., Moore, N.B. y Ullstrup, K.M. (2004). Religiosity and sexual responsibility: Relationship of choice. *American Journal of Health Behavior*, 28, 335-346.
- Desiderato, L.L. y Crawford, H.J. (1995). Risky sexual behavior in college students: Relationships between number of sexual partners, disclosure of previous risky behavior, and alcohol use. *Journal of Youth and Adolescence*, 24, 55-68.
- Fierros G., R. y Brown, J.M. (2002). High-risk behaviors in a sample of Mexican American college students. *Psychological Reports*, 90, 117-130.
- Graves, K.L. (1995). Risky behavior and alcohol use among young adults: Results from a national survey. *American Journal of Health Promotions*, 10, 27-36.
- Hernández, Z. y Cruz, A. (2008). Conductas sexuales riesgosas y adictivas en estudiantes universitarios. *Psicología y Salud*, 18, 227-236.
- Kingree, J.B. y Betz, H. (2003). Risky sexual behavior in relation to marijuana and alcohol use among African-american, male adolescents detainees and their female partners. *Drug and Alcohol Dependence*, 72, 197-203.
- Llanes, J. (1999). Evolución de las ideas en prevención del uso indebido de drogas. *Psicología Iberoamericana*, 7, 24-27.
- Nunnally, J.C. (1991). *Teoría psicométrica*. México: McGraw-Hill.
- Pick, S., Aguilar, J., Rodríguez, G., Reyes, J., Collado, M., Pier, D., Acevedo, M.P., Vargas, E.Y. y Vargas, E. (1988). *Planeando tu vida: Nuevo programa de educación sexual para adolescentes*. México: Planeta.
- Pluhar, E., Frongilo, E.A., Stycos, J.M. y Dempster-McClain, D. (1998). Understanding the relationship between religion and sexual attitudes and behaviors of college students. *Journal of Sex Education and Therapy*, 23, 288-296.
- Poulson, R.L., Bradshaw, S.D., Huff, J.M., Levi, L.P. y Hilton, D.B. (2008). Risky sex behaviors among African-American college students: The influence of alcohol, marijuana and religiosity. *North American Journal of Psychology*, 10, 529-542.
- Pulido, M.A., Arras, M., Beauroyre, Y., Cano, L., Coss y León, P., Romo, D., Vázquez, J. y Villafuerte, D. (2002). Consumo de drogas y alcohol en estudiantes de licenciatura de dos universidades particulares de la ciudad de México. *Psicología Iberoamericana*, 10(2), 33-41.
- Pulido, M.A., Carazo, V., Orta, G., Coronel, M. y Vera, F. (en prensa). Conducta sexual de riesgo en estudiantes de licenciatura de la Universidad Intercontinental. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Aceptado para publicación.
- Pulido, M., Tovilla, A., Lanzagorta, N., Espinosa, V., Mendivil, C., Calvo, I. y García, G. (2003). Consumo de drogas y alcohol en estudiantes de dos universidades privadas de la ciudad de México: Resultados de la Encuesta 2002. *Psicología Iberoamericana*, 11, 190-197.
- Pulido, M.A., Vázquez, I., Vera, F., Bueno, A.P., Castañeda, R. y Rodríguez, M. (2010). Consumo de drogas y alcohol en dos facultades de una universidad particular de la Ciudad de México: Resultados de la encuesta 2008. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2, 37-42.
- Taylor, J., Fulop, N. y Green, J. (1999). Drink, illicit drugs and unsafe sex in women. *Addiction*, 94, 1209-1218.
- Tobler, N.S. (1992). Drug prevention programs can work: Research findings. *Journal of Addictive Disorders*, 11, 1-28.
- Trepka, M.J., Kim, S., Pekovic, V., Zamor, P., Velez, E., y Gabaroni, M. (2008). High-risk sexual behavior among students of a minority-serving university in a community with a high HIV/AIDS prevalence. *Journal of American College Health*, 57, 77-84.
- Weinstock, H., Berman, S. y Cates, W. (2004) Sexually transmitted diseases among American youth: Incidence and prevalence estimates 2000. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 26, 6-10.



